

## X FORO DE BIARRITZ – QUITO, 1 Y 2 DE OCTUBRE 2009

### TALLER SOBRE “LOS DESAFIOS DE LA ENERGIA”

Moderador: Manuel Marin Gonzalez, ex EuroCommissario, ex Presidente de las Cortes de España

Panelistas.

- Amiykar Acosta Medina, Corporación Escenarios, Colombia
- José Maria Calvo Sotelo, Subdirector General de Desarrollo, ENDESA Latinoamérica, España
- Juan Antonio Almazan, Presidente del Sindicato de Electricistas, Mexico
- Frank Borotra, ex Ministro de Industria y Energía, Francia
- Donato Di Santo, ex Subsecretario de Estado para Latinoamérica, Coordinador del Comité Consultivo para las Conferencias Italia-América latina, Italia
- Jorge Albán, Primer Vicepresidente del Consejo Metropolitano de Quito, Ecuador

#### Intervención de Donato Di Santo

Quienes, como yo, que vienen de una experiencia cuyo eje reside en el industrialismo de hace dos siglos, en la visión marxista del desarrollo de la sociedad y en la percepción de la historia como constante evolución y del progreso como crecimiento sin límites (ideas sustentadas también en descubrimientos científicos de fuentes y sistemas energéticos que parecían inagotables), debe hacer un verdadero esfuerzo intelectual para aceptar y admitir que aquellas ideas posiblemente han sido equivocadas. Seguramente son superadas.

Abandonada la ilusión del “crecimiento”, cuantitativo y sin límites, nos estamos lentamente aproximando a una relación verdadera con nuestro planeta, aquella entidad compleja y delicada que los pueblos andinos originarios llaman “pacha mama”.

Este proceso, sobretodo cultural, nos hace encontrar un tema que resulta muy familiar al Presidente del País anfitrión de este X Foro de Biarritz, Rafael Correa: la sustentabilidad del desarrollo.

Debemos aprender a imaginar como la energía, su producción, su utilización, su evolución hacia una “red energética” (alguien dice con modelo en internet), puede fundamentar una idea más sostenible, más humana, de la relación entre nosotros y nuestro planeta.

Si hoy cada ciudadano estadounidense consume, en promedio, 16 barriles de crudo por año, 12 el europeo, y el ciudadano de la India 1,5 barriles y el chino 1, ...esto significa que ya no es posible seguir forzando a más de la mitad de la humanidad al frente de la disyuntiva entre: copiar “nuestro” modelo y estilo de vida, con la consecuencia de la quiebra del planeta, o quedarse parados en la estación donde están (con decenas de millones de familias que ni tienen luz eléctrica cuando en otros hogares abundan todo tipo de electrodomesticos y muchas veces el cumplir 18 años de vida de cada hijo implica regalar un vehículo para uso particular...).

Posiblemente llegó el momento de ofrecer alternativas menos ofensivas e inaceptables. Y hacerlo sin mira a la edad media, perspectiva muy poco atractiva, excepto para algún nostálgico de algo que nunca vivió.

Señales importantes y alentadoras nos llegan de la Administración Obama.

Debemos, entonces, intentar comprender cómo, a través de un reacomodamiento sostenible entre energía, medio ambiente y economía pueda llegar el estímulo a concretizar un bienestar colectivo en escala planetaria (el “vivir bien” que propone el primer Presidente aymara de la Bolivia post colonial: ¿qué es esto sino que una nueva versión “andina” de la invención europea del Estado social?), que logre juntarse con el crecimiento de aquellas actividades humanas que calificamos de “productivas”, en el campo de la economía, y que podrían encontrar en el desarrollo de la pequeña y mediana empresa su eje específico.

América latina es un ejemplo extraordinario de diversidad y diversificación de las fuentes energéticas: desde el petróleo de Venezuela, México y Ecuador al gas natural de los grandes yacimientos bolivianos y, desde hace poco, venezolanos (que serán explotados por PDVSA, ENI y REPSOL); al hidroeléctrico, que está por todos lados y que vio la muy buena noticia del acuerdo entre Brasil y Paraguay sobre Itaipú; al bio-combustible y bio-etanol, con el Brasil que aunque esté por ingresar por la puerta principal en el club de los países exportadores de crudo, queda de todos modos como el gran productor y utilizador de esta fuente energética renovable; al geotérmico, con experiencias interesantes en Chile y en Centroamérica (gracias a la presencia de la empresa históricamente líder en este sector, la italiana ENEL); al eólico, y al nuclear adonde, con 30 años de retraso, quiere dirigirse el gobierno de mi país, etc. etc.

El capítulo energético podría ser una de las bases materiales de la integración latinoamericana, como para la Europa de la segunda post guerra fueron el acero y el carbón. Junto con el empuje político, que solamente los pueblos -a través de gobiernos democráticamente elegidos- pueden dar, y junto con el de la recíproca seguridad (posiblemente no es casualidad la centralidad que adquirió el Consejo de Defensa de UNASUR), quizás el tema energético podría ser un eje de esta integración de los pueblos.

La utilización sostenible y respetuosa del medio ambiente de estas fuentes energéticas puede representar un extraordinario estímulo en la lucha contra la pobreza y el desempleo. Para hacer un solo ejemplo: El Salvador, si lo quisiera, podría convertirse en la plataforma centroamericana (o más) de la producción de energía geotérmica, con enormes transferencias de tecnologías y reflejos positivos sobre el empleo.

Con relación al biocombustible en el 2007, en el transcurso del gobierno de centro-izquierda de Italia, del Presidente Romano Prodi (en el cual me honro haber formado parte), se firmó en Brasilia un Memorandum entre ENI y Petrobras, que preveía de forma pionera, la triangulación con países africanos.

No es casualidad que sean los autos FIAT, de la planta de Belo Horizonte, equipados con motores flex fuel de Magneti Marelli (que desde décadas en Brasil utilizan el alcohol extraído de la caña de azúcar para su funcionamiento), que se van a producir

también en Mexico a través del posible acuerdo con la firma Crysler, respaldado por Obama, para el mercado estadounidense.

La idea que el eje energético pueda representar un motor de desarrollo sostenible para América latina se encuentra también en las posiciones muy recientes de la Comisión Europea, como lo anunció el Director General Adjunto de Relaciones exteriores, Stefano Sannino. La nueva agenda para América latina, aunque seguirá favoreciendo las políticas de cohesión social, pondrá énfasis en el desarrollo económico y la integración regional. El documento, que debatirá la próxima Cumbre Unión Europea – América latina y Caribe bajo la presidencia de turno española, priorizará lo que la región requiere para su desarrollo económico, subrayando la importancia de la seguridad jurídica, favoreciendo un equilibrio entre diferentes sectores sociales, y apoyando proyectos que impulsen redes energéticas en el continente.

La actitud de una máxima atención de la Unión Europea, hacia cambios climáticos y energías está presente también en la nueva Directiva sobre las energías renovables para promover el pasaje del actual 8% al 20% de energía a través de fuentes renovables para el 2020. Este proceso estimulará el progreso tecnológico, producirá nuevas oportunidades económicas y nuevos puestos y lugares de trabajo, calculados en alrededor de 700mil. Entonces, priorizar los acuerdos de integración energética será una oportunidad para los países latinoamericanos.

En este marco la iniciativa ecuatoriana del proyecto Yasuní-ITT, para garantizar la biodiversidad y reducir el calentamiento global a través la no-explotación de un gran yacimiento petrolero en el Parque natural de Yasuní, en cambio de una contribución internacional del 50% del ingreso que no se realice, agrupa un amplio interés internacional. La intervención del Canciller Falconí en la Asamblea general de las NNUU del pasado 28 de setiembre lo reafirmó. El pasado gobierno de Italia lo discutió directamente con el Presidente Correa y también el actual se ha dicho interesado en seguir en la discusión.

Siempre en Ecuador, la italiana AGIP (ENI) que produce el 5% del petróleo ecuatoriano es la segunda empresa del país en el pago de los impuestos (y la primera en el sector). Es una presencia que se fundamenta en la responsabilidad social y en la voluntad de ser un partner estable del país (las instalaciones de extracción que AGIP opera en Ecuador son un ejemplo para todo el grupo industrial ENI, en el mundo, de respeto al medio ambiente).

El escenario de la integración está como base de la próxima IV Conferencia Italia-América Latina que tendrá lugar el 2 y 3 de diciembre en la ciudad de Milán. El tema de la integración no es casual: queremos interactuar y colaborar con las dinámicas más auténticas y profundas que se mueven en Latinoamérica y dar, con humildad y respeto, nuestra contribución siendo Italia uno de los seis países fundadores de la unidad europea.

En este marco tanto el tema transfronterizo, actual y prioritario, y que ve un programa específico de IILA e CeSPI muy innovador; tanto el tema infraestructural y de pequeña y mediana empresa; tanto el tema de la colaboración científica y formativa, y de la colaboración inter-universitaria (fundamental para el aporte que puede dar a la integración energética), están a la base de la IV Conferencia.

Así mismo no fue casual que en la III edición de la Conferencia (octubre 2007, en Roma), entre los ponentes estuviera el Administrador de ENEL: en aquel periodo esa empresa eléctrica italiana finalizaba la adquisición de ENDESA (que hoy es por el 92% de ENEL) y quisimos ofrecer una importante oportunidad de diálogo directo e inédito a todos los gobiernos e instituciones latinoamericanas presentes en aquel evento.

Este estilo, nada inoportuno, de diálogo y colaboración, esperamos mantenerlo en todos los niveles. Por ejemplo, me complace recordar que el profesor Carlo Rubbia, Premio Nobel para la Física, colabora con la Secretaria Ejecutiva de CEPAL en la elaboración de nuevas ideas y propuestas tecnológicas a favor del desarrollo energético sostenible y la mitigación del cambio climático, para que sean discutidas y evaluadas por los países de la región en el 2010.